

La modernización de nuestra educación

Gabel D. Sotil García, FCEH - UNAP



Desde hace ya una buena cantidad de años que los maestros, maestras y comunidad en general venimos escuchando que cada gobierno que entra se propone **modernizar** a nuestro país sea en su organización, sea en su economía, sea en su **educación**, etc.

Por cierto que éste es un buen propósito, con el cual seguramente que la gran mayoría de peruanos estamos de acuerdo, y, sobre todo, en esta región. Pero hace tanto tiempo que venimos escuchando esta promesa, aplazada indefinidamente en su concreción, que ya hasta dudamos de que se concrete algún día. Sin embargo, no debemos ser pesimistas; por el contrario, debemos (un deber moral) contribuir para que

ese anhelo se haga realidad lo más pronto posible, pues bien que lo necesitamos para el provecho de nuestra región amazónica, hoy amenazada por muy diversos intereses y peligros.

Por ello es que queremos hacer algunas contribuciones reflexivas sobre este tema de tanta importancia para nuestra región y país, sobre todo en lo que a la **educación** se refiere.

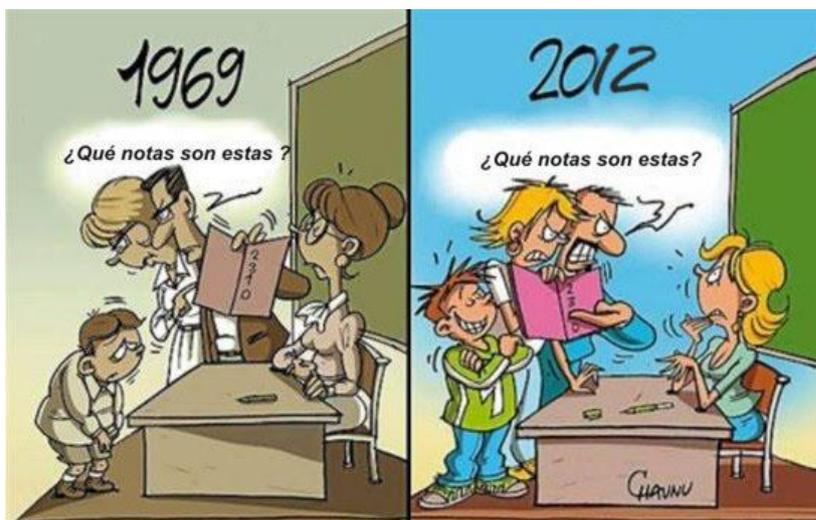
Empezaremos por decir que uno de los significados o acepciones de la palabra **modernizar es actualizar o poner al día algo**; que **ese algo** adquiera características del momento actual; que adquiera vigencia. En este sentido, podemos modernizar la organización de una institución, el funcionamiento de una empresa, nuestras ideas, nuestros conocimientos acerca de nuestra región, nuestras actitudes acerca de la misma, etc.



Y, a la **educación**, por cierto.

Desde nuestro punto de vista, asumir que debemos modernizar la educación que se viene desarrollando en nuestra región, implica aceptar que la actual educación es una educación obsoleta, no válida para nuestros tiempos actuales.

Pero, ¿en qué radica su obsolescencia?



Para nosotros, son tres las razones por las cuales la educación actual es obsoleta. En primer lugar, porque no responde ya a las demandas o necesidades individuales, sociales y ecológicas de la actualidad. En segundo lugar, porque, a nuestro entender, ha agotado sus posibilidades de ser instrumento para nuestro desarrollo regional y, por

ende, en tercer lugar, porque ya no nos garantiza el logro de mejores niveles de calidad de vida individual y colectiva.

Es decir, con la educación actual sólo podremos lograr el empeoramiento o deterioro, cada vez más profundo, de nuestras condiciones socioculturales y ecológicas.

Aunque, la verdad, es que **nunca fue diseñada para responder a nuestras necesidades, ni para ser instrumento de nuestro desarrollo, ni para lograr el mejoramiento de la calidad de vida en nuestra región.** Los referentes que se tuvieron en cuenta en su diseño fueron ajenos a nuestra realidad amazónica, de aquí que ella haya devenido en un freno para nuestro desarrollo, desactivadora de nuestras energías sociales, instrumento de imposición cultural, política e ideológica; al pleno servicio de la clase dominante en nuestro país y región, reforzadora del centralismo, incentivadora del extractivismo mercantilista, etc.



Entonces, si tenemos una educación afectada por estas carencias, no nos queda otra salida que **modernizarla.**

Pero, ¿qué queremos decir con modernizarla, más allá de los alcances gramaticales de la palabra?

Pues, nada más ni nada menos, que **darle significatividad social a la educación.** Y dotarla de significatividad social quiere decir **vincularla** con nuestra realidad regional en sus

características, sus problemas, sus potencialidades. Es decir, crear una educación que sirva a los más trascendentales intereses de nuestra región.

Sin embargo, creemos necesario puntualizar que respecto a la modernización hay algunos conceptos equívocos o erróneos, que nos han sido inducidos interesadamente, con fines de dominación cultural y que debemos conocerlos, para estar alertas y no dejarnos engañar.

Un **primer concepto** erróneo acerca de la modernización es considerar que existe una sola forma de concretarse en las diversas sociedades; es decir, que hay una única manera de lograr nuestra modernización. Es ésta una concepción homogeneizante, que parte del supuesto de que cualquier unidad sociocultural que quiera modernizarse, tiene que adoptar patrones únicos, de validez mundial, para lograr la condición de moderna. Por cierto que esta percepción carece de asideros que le den fundamentación, a no ser el interés de las clases dominantes que no quieren un mundo diverso, pues esta diversidad es un obstáculo para su hegemonía. Aplicada al campo educativo, esta percepción implica graves riesgos para nuestra región: la destrucción de su diversidad.

Un **segundo concepto** equívoco es considerar que modernizar es imponer lo que está de moda. En el campo educativo implicaría incorporar las innovaciones tecnológicas generadas en los centros de producción mundial, que, por su novedad, llaman la atención de nuestras autoridades, quienes se verían tentadas a imponer cambios parciales por el mero hecho de ser novedosos y deslumbrantes, aunque no necesariamente compatibles o pertinentes para nuestra realidad.

Un **tercer concepto**, erróneo también, es el considerar que modernizar nuestra educación es imponer modelos exitosos en otras realidades. En este caso se trata de transferir o extrapolar a nuestra realidad sociocultural y ecológica particular de país y región, un instrumento que fue diseñado para una realidad distinta y, por lo tanto, resultó funcional en ella, bajo el supuesto, ingenuo o interesado, de que si funcionó allá, debe también funcionar en nuestra realidad.